

EL CENTINELA DE LA PATRIA.

| Mes 1.º | San Salvador. Agosto 16 de 1863. | Núm. 2. |

Prudencia cachureca.

Segun tenian anunciado Carrera y sus principales gefes, era el dia 12 del corriente el destinado para ocupar esta plaza, aunque por la correspondencia interceptada al general Cerna en la hacienda de Santo Domingo, por una partida de nuestras tropas, se señalaba el dia de ayer para la entrada del ejército cachureco. Ambas fechas han transcurrido y el enemigo permanece situado á una respectable distancia de nuestros atrincheramientos. ¿A que atribuir tanta prudencia y moderacion despues de tantas baladronadas? ¿será cobardía, será impotencia, será irresolucion? será incertidumbre? No podemos creer ni lo primero, ni lo segundo, ni lo restante. ¿Cómo han de ser cobardes los que tuvieron tanto horror á la hidrofobia en Coatepeque y tomaron la plaza de Santa Ana cuando los traidores la abandonaron: cómo impotentes los que traen diez mil hombres y veinte cañones, segun ellos, aunque en realidad solo tienen cuatro mil y pico de reclutas, seis cañones y dos morteros: cómo no han de tener

resolucion los que hace mes y medio que solo han hecho la guerra á las milpas, ganado, gallinas y chumpipes de los pueblos del Salvador: como han de tener incertidumbre los que han dicho públicamente en Opico que están en inteligencia con los principales Gefes que defienden al presente la Capital y que se la iban á entregar sin quemar un cartucho?

Si tal inteligencia existe bien pueden marchar sobre Milingo; allí está el General Osorio para recibirlos, afectuosamente. Si prefieren el Atajo, el General Milla los espera tambien con impaciencia, y no deben temer ser atajados: si los Encuentros, el General Bracamonte les hará los honores debidos á su aproximacion yendo á encontrarlos: por el Volcan está aguardando su descension el General Cordero, para darles la bienvenida á riflazos, aunque ellos lo insulten dando por seguro que no esperan tales salvas de aquel General, sino que se les pase. Por la Garita el General Alvarado irá á cortejarlos, y por todas partes el General en Gefe D. Gerardo Barrios, el despo-

ta, el tirano, el opresor, el detestado, el todo cuantos epítetos y calumnias quieran prodigarle sus enemigos, que no ha tenido sin embargo ni el sueño siquiera de tomar el último vapor, como ellos creían al acercarse á la plaza para entrar en ella cuando él saliese, sino que por el contrario se encuentra muy sosegado y muy fuerte en medio de un Pueblo que lo quiere, lo respeta, lo defiende y lo defenderá hasta la mayor estremidad; porque en él están representadas la gloria, el progreso y el Gobierno legítimo del Salvador, que no serán capaces de destruir los que no traen en su menguada empresa, mas norma que la traicion, el pillaje, el esterminio y el servilismo mas abyecto.

No es necesario.

Se nos ha dicho que varios patriotas Calvareños se han presentado en estos dias al bravo Coronel Espinosa para formar una compañía que, á su mando y con el nombre de **Purificadores**, tengan la mision de pasar *in continenti* por las armas á todo aquel, que en caso de atacar el enemigo fuese manifiestamente traidor á nuestra causa ó cobarde en su puesto. Mucho, muchisimo nos agrada ese acendrado patriotismo y resolucion, tanto de los valientes Calvareños, como de los demas patriotas de la Capital; pero

creemos que no es necesaria la tal compañía de Purificadores, pues afortunadamente nos consideramos bien purificados de traidores y estamos seguros de que no hay ya uno siquiera entre nosotros; sin embargo, que los Calvareños formen su compañía al mando especial de nuestro amigo Espinosa, que si no tienen que *purificar* dentro de la Capital, purificarán indudablemente sus contornos, de cuanto cachureco se acerque á mil varas de nuestros reductos.

Salida de los chapines de Opico.

El dia de la salida del ejército cachureco sobre Quezaltepeque dejará recuerdos muy tristes é implacables ódios entre los indefensos habitantes de Opico. Pocas horas ántes de emprender la marcha se dió la señal de saqueo general á los oficiales y tropa, que estaban descontentos por la falta de sueldo de muchos dias atrás. Carrera para acallarlos les permitió que cada uno sacase cuanto pudiera de las casas de Opico. El pueblo ha quedado, por lo tanto arruinado y sus habitantes en la mayor miseria. Nuevo ejemplo es éste de lo que tendrían que esperar los Salvadoreños de la rapacidad de un Carrera y de la de muchos de sus soldados.